

POR
JORGE DE LOS SANTOS,
artista y pensador



LA DESAPARICIÓN DE LAS COSAS

ENEAS HA SOBREVIVIDO A LA GUERRA DE TROYA, CUENTA VIRGILIO EN *LA ENEIDA*. ARRIBA A LAS COSTAS DE CARTAGO Y EN EL TEMPLO DEDICADO A JUNO, VE UNOS FRESCOS QUE REFLEJAN LA CONTIENDA. SE VE A SÍ MISMO, A SUS COMPAÑEROS, A PRÍAMO Y AL INVENCIBLE AQUILES. PERCIBE EL DRAMATISMO Y DICE SOBRECOGIDO: "*SUNT LACRIMAE RERUM*", LAS COSAS LLORAN.

Nuestro mundo está abandonando las cosas. En su creciente abstracción, lo tangible, lo palpable, empieza a devenir algo sin consideración. Abstracto es aquello que partiendo de la realidad sensible, de lo que hay, de lo que se toca, se aleja y es arrastrado fuera de ella. El capitalismo financiero y especulativo es abstracción económica, transacciones en criptomonedas, pura virtualidad que no requiere referencia física alguna ni patrón real, los *token no fungible* como un algo que permite coleccionar lo que no existe, que solo existe virtualmente, el metaverso como la realidad virtual, abstracta, que prescinde de la realidad tangible. Los avatares son la abstracción de mí que se relacionan con las abstracciones de otros yos. Los soportes son innecesarios en un mundo de información digitalizado en el que todo está en la nube, en los cielos, junto a san Pedro. No tienen que encarnarse, que enfangarse en la realidad. Un metamundo talado del mundo, porque ha cedido el control de nuestra realidad a la virtualidad donde nada es tangible, en el que todo está al alcance, pero nada en la mano, y todo está ausente por tenerlo todo presente. Entender el nivel de abstracción que estamos alcanzando requiere de un poderoso pensamiento abstracto, desgajado de la realidad, que se escapa a nuestra capacidad de entendimiento. Así, cuando uno en su espacio ve sus cosas tan quietas y tan palpables, siente, casi puede ver, que están llorando.

EMANUEL SWEDENBORG, EL CIENTÍFICO Y MÍSTICO SUECO DEL XVII, DESCRIBÍA EL INFIERNO DE UNA MANERA PARTICULAR. Al morir, al perder uno la cosa carnal de su cuerpo, quedaba en un pasmo, en una especie de limbo en el que no era todavía consciente de que la muerte le había sobrevenido. Poco a poco, comenzaba a enfrentarse a situaciones extrañas. Lo que antes le resultaba familiar, las cosas que antes conformaban su mundo, empezaban a perder sentido para él, se le distanciaban, se le hacían extrañas porque se abstraían (se arrastraban fuera de su

realidad) hasta desaparecer. En ocasiones simplemente se iban extraviando paulatinamente; en otras, cuando el infierno acechaba, devenían en otra cosa incomprensible y siniestra. Más o menos así definía el filósofo alemán Arthur Schopenhauer la locura, como la memoria perdida de las cosas. Como la imposibilidad de establecer el afecto y el sentido sobre las cosas que posibilitan al sujeto la comprensión y el sentido de la realidad. Cuando uno pierde el afecto que generó sobre las cosas que se pueden tocar, sobreviene la locura.

EL MUNDO, SU MUNDO, SE DILUYE, DEVIENE INCOMPENSIBLE, Y CON SU DISOLUCIÓN Y SU INCOMPENSIÓN es el mismo sujeto, el diluido, el incomprensible para él mismo. Cuando las cosas están llorando, es uno mismo el que llora. Entrar, por ejemplo, en la propia biblioteca no es entrar en una acumulación de cosas, de libros, sino adentrarse en los afectos que le llevaron a uno a poseer, a emparentarse, a asociarse con cada uno de ellos. Nuestras cosas son una magnitud real, cualitativa y cuantitativa, de los afectos que tenemos, de la capacidad de afectarnos que nos conforma. Sin esos objetos concretos, los libros por ejemplo, a los que la virtualidad de una descarga en un dispositivo electrónico elimina, porque los hace innecesarios como cosa al convertirlos en información, no es posible conformar una biblioteca de afectos, de afinidades, un recorrido por los rastros de la existencia propia. El soporte de un libro no es algo para leer, es algo con lo que vincularse, con lo que implicarse y tocar, algo con lo que establecer una amorosa correspondencia. En un mundo sin cosas subyace paradójicamente el exceso de cosas de la lógica hiperproductiva y consumista del usar y tirar. Abandonar las cosas por exceso de cosas. Un mundo sin nada es lo mismo que un mundo repleto de inutilidades con las que no nos relacionamos ni creamos la resistencia del afecto. Siempre será inhumano. Un mundo sin mundo, sin aquellas cosas que sobrecogieron al troyano y que vio que tenían lágrimas, sin que se pueda distinguir si estas son de las cosas o del propio Eneas. □

RETRO SET



“Nuestras cosas son una magnitud real de los afectos que tenemos. Sin esos objetos no podemos formar una biblioteca de afinidades”